



DISCURSO PRONUNCIADO POR LA PRESIDENTA DE LA AFESE EN EL DIA DEL DIPLOMÁTICO, 21.05.2007

Permítanme los invitados dar primero la más cordial bienvenida al Ministro Coordinador de Seguridad Interna y Externa, Doctor Fernando Bustamante, en representación del señor Presidente Constitucional de la República, quien con su presencia honra este acto. Sean ustedes bienvenidos a esta su casa, casa de todos los ecuatorianos y ecuatorianas, hospedaje de los distinguidos representantes de países amigos y de organismos internacionales, quienes hoy nos visitan. A todos extendiendo un caluroso abrazo y agradecimiento por su presencia.

El día de hoy nos reunimos en estos hermosos salones, Patrimonio Cultural de Quito, para celebrar el 20 Aniversario de creación de la Academia Diplomática del Ecuador, fundada en 1987, como fruto de la iniciativa de varios miembros de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior ecuatoriano y del apoyo político de las autoridades de la época, quienes con visión buscaron establecer mecanismos que concreten un anhelo de excelencia y preparación permanentes en quienes se integran al Servicio Exterior de la República. Es motivo de orgullo para la AFESE rendir homenaje a sus impulsores y a todos quienes a lo largo de estas dos décadas han propiciado la mejora constante de ese centro de formación.

Esta fecha de 21 de mayo, fue motivo para instaurar también el Día del Diplomático ecuatoriano, con el objetivo de mantener vivo el recuerdo histórico de ese evento y para aportar a la memoria institucional nuestro quehacer diario. Es decir, mirar atrás para saber de dónde venimos, conocer nuestras raíces y así entender hacia dónde vamos.

No es fácil definir la identidad de una Nación, pues el conjunto de sus integrantes representan muchas facetas. En el Ecuador, país diverso y multiétnico, contradictorio y magnético, unos se definen en función de nacionalidad como ecuatorianos, otros de acuerdo a las regiones del país, manabitas, guayaquileños, cuencanos, quiteños otros según su equipo de fútbol, liguistas, emelescistas, algunos de acuerdo al barrio, Las Peñas, el Comité del Pueblo, Samborondón, Quito Tennis, otros de acuerdo al gremio profesional abogados, médicos, periodistas, también según su género, su estado civil, su clase económica o su raza, es decir, cada persona se define o la definen dependiendo del momento y del acto, pero todos tenemos en común el anhelo de pertenencia a algo, y en un imaginario constante nos vinculamos a la representación de aquello que nos es más querido o útil.

En el caso de los diplomáticos de esta casa nos une, en primer lugar, el sentido de Patria, de ciudadanos de este país, eso nos da una identidad bien definida, somos ecuatorianos antes que diplomáticos, pertenecemos al Ecuador y formamos parte de su gente, sentimos sus glorias y sus dramas. Esto no impide examinar que a lo largo de la historia unos pocos extravían el rumbo y creen que este quehacer les pone encima del bien y del mal, corrompiendo sus corazones, en un ansia de poder o vanidad, lo que al final solo puede dejar soledad. Sin embargo, quienes ejercemos esta carrera por vocación sabemos que ese patriotismo es sin condiciones, es una expresión de la renuncia del interés particular, por legítimo que fuere, en beneficio del bien colectivo.



Esto porque la diplomacia es, además, y sobre todo, un servicio público y por ello tiene como meta la promoción del bien común de la sociedad nacional, por medio de la representación, la negociación y la defensa de sus más caros intereses en el ámbito internacional.

Este trabajo se complementa con el apoyo y esfuerzo de todo el Servicio Exterior, pues no hay trabajo perdurable si no se hace en equipo y en un mismo sentir. Estoy convencida que el aporte de cada uno de los miembros del Ministerio de Relaciones Exteriores es lo que permite una suma para lograr dichos objetivos. Los éxitos personales son vanagloria pasajera, pues todos somos pasajeros, lo que verdaderamente permanece es la herencia y el legado a nuestro país de una institución fuerte, sólida, que profundice en el ejercicio pleno de las libertades del ser humano para todos y cada uno de los ciudadanos a los que representa.

El trabajo en equipo debe hacerse con relaciones de solidaridad basadas en el respeto mutuo, con un liderazgo respetable y respetado, sensible y receptor de los sentimientos de los integrantes de una institución, esto garantiza el acierto y la superación de errores para obtener la victoria.

La reflexión debe ser mayor. Lo que si nos da una identidad común es que somos seres humanos, lo que nos es inherente y que nos hace inseparables en este camino es que formamos parte de los habitantes de este Planeta llamado Tierra y que todo lo que hacemos y las decisiones que tomamos tiene una afectación a nuestro alrededor, en mucha gente que talvez no conocemos pero que es impactada con nuestro proceder.

En ese sentido, para ser un diplomático cabal debemos ser ciudadanos que en su vida diaria traspasemos nuestros propios anhelos, generando una cultura de diálogo, de honestidad, promoviendo valores superiores a la temporalidad por medio de la práctica de la verdad, del respeto a las normas que nos dan la verdadera libertad, erradicando la corrupción de nuestra conducta para exigir similar comportamiento de nuestros pares, y así proyectar un trabajo que de fruto hacia un país mejor, digno y soberano, pero sin conculcar los derechos inherentes al ser humano.

Es así que el Servicio Exterior creemos que el orden internacional y nacional debe ser edificado sobre verdades fundamentales, reconocidas y promovidas progresivamente por medio de la legislación de los Estados: una referencia fundadora es la igual dignidad de todos los seres humanos. Lo que no debe ser considerado como la expresión única de la voluntad de aquellos que deciden.

Profesar los grandes objetivos de la humanidad: el derecho a la vida, la liberación de la opresión y la explotación, la igualdad de oportunidades, el derecho a la honra, al trabajo, a la educación, a la salud, a la justicia social, la paz, la espiritualidad, la fraternidad son los fines reales por los que debemos trabajar.

La democracia representa la clave para superar los repliegues identitarios reduccionistas y excluyentes. La existencia de estados democráticos, competentes, incluyentes y transparentes es la base para el restablecimiento de un mundo con sentido para el desarrollo humano en todas sus capacidades. A esto les invito hoy a pensar y a reflexionar.



Como un elemento de proyección de este Servicio Exterior, que busca informar su pensamiento en libertad, tengo el agrado de presentar un nuevo número de la Revista AFESE, que luego de 31 años hoy saca a la luz la número 45, con artículos de los miembros de la Asociación de apoyo a quienes les entusiasma las relaciones internacionales.

Por otra parte, la AFESE ha querido rendir homenaje a todo el Servicio Exterior presentando un video que expresa por un lado, el orgullo de tener la Academia Diplomática del Ecuador y por otro, dar a conocer las funciones básicas del nuevo quehacer diplomático de esta Cancillería: el comercio exterior, el trabajo con los migrantes, los refugiados, la emisión de pasaportes, legalizaciones, temas que muchas veces no son visibilizados ni comprendidos en la sociedad. Pido su indulgencia en esta presentación que es un esfuerzo económico y profesional de todos quienes hacen la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano.

Tenemos la fe de que el Ecuador está compuesto por hombres y mujeres llenos del mismo espíritu de lucha y justicia de nuestro Creador y que ese aliento de vida tiene su alma gemela en muchos seres humanos a lo largo y ancho de todo el mundo. Que Dios bendiga siempre a esta gran Nación y a todos ustedes.

Muchas gracias,